

## CURSO

DE

## JURISPRUDENCIA UNIVERSAL.

## TRATADO PRELIMINAR

Observaciones generales sobre  
el hombre.

## SECCION SEGUNDA.

*De la causa del hombre.*

214. Cuando el hombre se ha contemplado á sí mismo, comprendido la accion de su pensamiento, y descubierto la diferencia enorme y esencial que media entre los nobles atributos de su alma y las propiedades de la materia, ha dado sin dado un paso gigantesco hácia la causa de su ser, hácia Dios, Ser

infinito, eterno, inmutable, de quien pende toda existencia. Si la materia nada nos presenta de activo y espontáneo, y todas sus cualidades siempre aparecen á nuestra vista subordinadas y dependientes, reducidas á los límites que les impone la causa externa que las modifica y gobierna; el alma se anuncia muy de otra manera: la inteligencia que abarca de una ojeada el universo, la actividad que preside á los movimientos de la materia, el pensamiento que se apodera de cuanto existe, la imaginacion que todo lo anima y embellece, el genio que hermosea la naturaleza, que multiplica las invenciones, y que dotado de una fuerza de combinacion extraordinaria, se fecunda á sí mismo, y fecunda las ciencias y las artes con sus creaciones felices; todo esto nos saca, por decirlo así, de los límites del mundo, y nos impele hácia aquella region inaccesible, donde mora el Autor supremo del hombre y la naturaleza. No pudiendo hallar en cuanto nos rodea una cosa que se parezca al alma, convencidos de que todo es inferior á esta noble parte de nosotros mismos, comprendemos sin dificultad, que somos por el alma superiores á todo lo criado, y que el poder de la inteligencia nos hace Señores del universo. Mas esta grandeza de nuestro ser no impide que reconozcamos en ella limitacion y debilidad: se nos escapa sin duda la mayor parte de las relaciones que existen entre los seres; y detenidos aquí y allá en la region inmensa de la investigacion, sabemos por experiencia propia, que sin embargo del pensamiento, casi nada comprendemos respecto de lo mucho que se ofrece á la contemplacion.

215. Comparándonos con la materia, descubrimos



toda nuestra excelencia; analizando los resultados de nuestras observaciones, y atendiendo á la incapacidad que tenemos á veces para realizar nuestros deseos, quedamos persuadidos de nuestra limitacion y debilidad. Pero qué, ¿fuera de los cuerpos y del alma no existe otra cosa? ¿No hai acaso un ser que á todo generalmente presida, que abarque las cosas y sus relaciones infinitas con su inteligencia, que realice sus deseos á un solo impulso de su voluntad suprema, que por su naturaleza espiritual esté, lo mismo que yo, sobre toda la materia, y por su naturaleza perfectísima esté sobre mi alma y todas las inteligencias? ¿Tendré por ventura una alma tan mezquina, que niegue la existencia de esa primera causa? Si consulto á mi razon, ella me dice que no pudiendo haber efecto sin causa, existe un Dios: si escucho mi conciencia, ella me anuncia que no pudiendo haber remordimiento sin culpa, culpa sin lei, ni lei sin legislador, existe un Dios: si miro el universo, la innumerable muchedumbre de sus objetos me advierte con entera seguridad, que no pudiendo haber universo sin creacion, ni creacion sin criador, existe un Dios. Mirazon pues, mi conciencia, el universo, me persuaden que Dios existe.

216. Convencido ya de la existencia de Dios, vuelvo de nuevo sobre sus obras para contemplarlas, aproximo, cuanto es posible, los objetos, examino el gran todo, como si tuviese á la vista la máquina de un reloj, advierto lo que se necesita para idearla, ejecutarla y conservarla; y este es el momento en que veo llegar á mi alma uno por uno los atributos de la Divinidad: por que con solo quitar lo imperfecto y

finito á la sabiduría, al poder, á la bondad y demas cualidades y prendas del alma, descubro sin temor de equivocarme, la sabiduría, el poder, la bondad, la providencia, y todos los atributos de Dios.

217. Por último, examino las relaciones que tengo yo con el gran todo, las que tenemos el todo y yo con Dios, veo que el universo ha sido hecho para mí, que yo soi gobernado por Dios; me siento colocado entre el cielo y la tierra, y comprendo que soi el centro de todas las relaciones: estas ideas tan luminosas me determinan á concluir el importante estudio de mí mismo, considerando á Dios en las relaciones que tiene con la humanidad. Entremos pues en materia, hablando en la primera parte de esta seccion de la existencia de Dios; en la segunda, de sus atributos; en la tercera, de sus relaciones con la humanidad.

## PARTE PRIMERA.

*De la existencia de Dios. martes 22 Mayo*

218. El error de aquellos que niegan la existencia de Dios se conoce con el nombre de *Ateismo* y á ellos se les da el de *ateos*. Como la existencia de una primera causa es una verdad tan notoria para todo el mundo, que puede llamarse el gran principio y el axioma por excelencia, pues ella todo lo explica, y sin ella nada se comprende, parece extraño que haya *ateos*. Por la misma razon aquella importante verdad está confirmada igualmente con las legítimas prevenciones que deben tenerse contra el Ateismo y con las pruebas directas de una exacta demostracion.



Distribuirémos pues en estos dos puntos la exposicion de nuestras pruebas.

## CAPITULO PRIMERO.

*De las prevenciones legítimas contra el Ateismo.*

219. Para comprender cuan infundado y tambien cuan funesto es el Ateismo, cuan ridículos y perniciosos los que defienden este gravísimo error, basta detenerse un momento á examinar las causas y efectos del Ateismo, y los caracteres que regularmente distinguen á los ateos. Entremos pues en este exámen.

## ARTICULO PRIMERO.

*De las causas del Ateismo.*

220. Cuando hablamos de las causas del *Ateismo*, no creemos que exista ninguna bastante poderosa que determine real y verdaderamente la conviccion de nadie, por que esto parece imposible, siendo tan varias y urgentes las razones que demuestran la existencia de Dios. En tal supuesto, ¿cuáles podrán ser los motivos que impelan á algunos á impugnar esta verdad, afectando no reconocer al Autor de la naturaleza? La idea de un Dios envuelve naturalmente la de una justicia eterna que reprime y castiga el desenfreno de las pasiones: así es que cuando el hombre no quiere contenerse, se indigna de que haya Dios; y como su conciencia le atormenta sin cesar, se esfuerza luego en buscar sofismas para combatir sus mismas convicciones y toma el partido de alistarse entre los ateos. He aquí pues la primera causa

del ateismo: *la soberbia vehementemente estimulada por el desenfreno absoluto de las pasiones.*

221. La existencia de Dios, así como todas aquellas verdades capitales que se dirigen á la felicidad del hombre, reunen y han reunido siempre á todas las generaciones en una misma creencia: el ignorante y el sabio la profesan y veneran públicamente, y en el sentido de estas verdades caminan de ordinario los discursos y los escritos de los sabios. Hai empero algunos que deseando adquirir nombre en su época y gloria en la posteridad, creen que discurrendo conforme á las ideas generalmente recibidas, léjos de conseguir su objeto, quedarian confundidos entre el vulgo de los escritores desconocidos. De aquí los conatos vehementes de buscar y sostener paradojas que choquen al sentido comun: nada les importa ser combatidos victoriosamente, con tal de haberse hecho conocer, ya que no por la solidez y profundidad de sus conocimientos, á los ménos por los delirios de su alma, el atrevimiento de sus discursos y la perversidad de sus opiniones. He aquí la segunda causa del ateismo: *un movimiento impetuoso de la ambicion hácia la falsa gloria.*

222. Hai en la sociedad una clase de hombres que sin haberse dedicado jamas á adquirir ningun conocimiento sólido, y estimando en poco ó nada la importancia de una conducta juiciosa, circunspecta y arreglada, son arrastrados constantemente por cierto espíritu de frivolidad que subyuga igualmente sus opiniones y su conducta. Tan amigos de lo nuevo y sorprendente, como enemigos de la quietud y el reposo que dan la rectitud de los conocimientos y el